que la tripulacion se ocupaba en recoger lastre en la playa occidental de la tierra descubierta, entró en el agua un oso blanco y se dirigió nadando hácia las embarcaciones. Los marineros de estas trataron de perseguirle, pero cuando lo observó fuese retirando hasta alejarse mas de una legua. Llegaron á alcanzarle, pero sin resultado, porque las picas y mazas se rompieron contra su cuerpo; una vez llegó hasta colgarse con las patas del barco, lo que inevitablemente le hubiera hecho zozobrar á no ser porque afortunadamente se asió por la estomenasa y no por ningun costado. Por fin lograron matarlo y trasladarlo á bordo; tenia trece pies de longitud.

Una legua mas allá divisaron un gran golfo, en cuyo centro habia un islote cubierto de gansos salvages que se ocupaban en poner y acoclarse. Pertenecian á las mismas especies de los que durante el invierno acuden á las llanuras de Holanda, del Zuiderzea y de la Frisa.

El narrador de este viage ha hecho la observacion de que, segun los conocimientos adquiridos despues, la isla en que se encontraban estos navegantes es la que se halla situada entre Groenlandia y Nueva Zembla: se estiende desde el setenta grado hasta mas del ochenta Noroeste de la isla de los Osos.

El 23 de junio alarmó á una parte de la tripulacion, que habia bajado á tierra para observar las variaciones de la brújula, la presencia de un enorme oso blanco. Siguieron la costa paralelamente á los setenta y nueve grados, y el 29 tuvieron que alejarse de tierra para librarse de los hielos. Asi llegaron á los ochenta y seis grados, cincuenta minutos, teniendo aun á la vista el 1.° de julio la isla de los Osos.

Este dia pasó Cornelisz y los demas oficiales de su embarcacion á la que ocupaba Barensez, y no pudiendo ponerse de acuerdo acerca del rumbo que debia seguirse, determinaron tomar cada cual el que mejor le pareciese para hacer descubrimientos.

Cornelisz, que tenia en mucho su parecer, volvió hácia

los ochenta grados, persuadido que podria pasar al Este de las tierras que veia y enderezar en seguida su rumbo al Norte.

Barensez al contrario, tomó el partido de dirigirse al Sur: el 11 se creyó en posicion Sur y Norte de Candnoes, punta oriental del mar Blanco: en seguida encaminándose al Sur-sud-este hácia la altura de setenta y dos grados, pensó que no debia distar mucho de la tierra la Willoughby.

Hallándose el 17 por los setenta y cuatro grados, cuarenta minutos, reconoció á Mediodía de Nueva Zembla.

El 25 de agosto, cuando se creia al Sur de esta considerable isla y al Oeste del estrecho de Wega, halló obstruido el paso por los hielos, de tal modo que absolutamente desesperó poder marchar mas adelante. Entonces pensó ya en volver á Holanda, pero el camino hácia el Oeste no estaba mas accesible que el que intentó por el Este. Llegaron á un puerto en que la embarcacion quedó aprisionada entre los hielos que sobrenadaban á su alrededor: por la tarde lograron, sin embargo, encaminarla hácia el Oeste del citado puerto, que bautizaron los holandeses con el nombre de *Puerto de los Hielos*; pero durante la noche se unieron y solidificaron entre sí los hielos de tal modo, que conocieron no les quedaba mas recurso que resignarse á pasar el invierno en tan triste region.

El 27 volvió á quebrarse el hielo, y el viento que habia variado al Sud-este, le imprimia un movimiento tal que chocando contra los costados de la embarcacion la hacia oscilar poniéndola en gran peligro. Echaron al agua la lancha como refugio en un caso estremo. Apareció una aurora boreal.

El 28 disminuyeron los hielos y de consiguiente la presion; pero en tanto que reconocian la embarcacion para reparar los daños que debia haber sufrido, se abrió de pronto en sentido de su longitud. Al practicarse esta disyuncion rechinó con tanto estrépito que pensaron se sumergia instantáneamente con todo lo que guardaba en su seno; pero por fortuna no fué asi, porque la averia solo afectó la parte de arriba. Esto hizo

que la tripulacion se salvara de una muerte inmediata, porque á pesar de aquel accidente pudo sobrenadar el barco.

El 29 y 30 se acumularon los hielos alrededor de la embarcacion formando formidables parapetos, cuyo espesor se aumentaba con la nieve que caia del cielo. A bordo estallaba todo de un modo horrible, y á cada momento temian que se abriera el casco y que desapareciera bajo el cerco pesado que le asediaba. Del lado de la corriente se habian acumulado los hielos mas que del otro lado, de modo que el barco cediendo á su peso permanencia inclinado sobre babor. Sin embargo, no tardó mucho en equilibrarse la presion, con lo que se enderezó sobre aquellos bancos helados como izado con máquina.

El 31 se cuartearon los hielos y fueron arrastrados por la corriente, pero se llevaron consigo el timon.

El 1.° de setiembre volvió á quedar la embarcacion aprisionada por la parte superior, aunque la quilla tocaba aun en la masa fluida. Sin embargo, se prepararon tambien de todo evento separando la lancha grande y otras menores.

El 2 estalló el casco del barco por tantos puntos á la vez que juzgaron prudente trasladar los víveres á tierra: en este concepto trasladaron trece barricas de galleta y dos toneles de vino; ademas trasladaron tambien un trinquete ya usado, pólvora, plomo, fusiles y otras armas; instrumentos de carpintería, etc. Todos obraban en el convencimiento de pasar el invierno en aquel pais, para lo cual pensaban construir una barraca que les pusiera al abrigo del frio y de la voracidad de los osos. Este proyecto fué singularmente secundado por la abundancia de troncos de árbol que encontraron arrojados sobre la playa.

El 15 mientras trabajaban en la construccion del chozo, divisaron tres osos de desigual corpulencia: el mas pequeño permaneció oculto detrás de un banco de hielo, y los dos mas grandes se dirigieron á los marinos. El mas grande se

acercó á un agujero escogido para depósito de la carne salada; pero quedó alli muerto de un balazo que le partió el cráneo; su compañero se le acercó, le olió, y como si adivinase el peligro, tocó retirada. En la huida hizo una parada, se enderezó sobre las patas como para enterarse de sus perseguidores, pero le salió cara su curiosidad, porque aprovechando la ocasion le enterraron una bala en el vientre: el animal huyó tan de prisa como pudo. Barensez mandó vaciar el cuerpo del oso muerto, y que le colocaran sobre sus cuatro patas, á fin de que se helara en esta posicion para poderlo trasportar á Holanda.

El 25 de octubre apenas acabada la construccion del chozo, y cuando se ocupaban activamente de trasladar á tierra los víveres y utensilios del barco, aparecieron de improviso tres osos que se dirigieron tras la tripulacion. Esta prorumpió en grandes voces, pero no consiguió con ellas entonces como otras veces el resultado de espantarlos: fué menester pensar en defenderse. Afortunadamente llevaban dos alabardas en el trineo, mas todos pensaron en ganar el barco: un marinero cayó en una quiebra del hielo, y todos le creyeron víctima de la ferocidad de sus enemigos: sin embargo, estos continuaron hasta asediar en la embarcacion á la tripulacion que se hacia fuerte en ella: los osos les asaltaban y los marineros se defendian arrojándoles cuantos maderos y objetos se hallaban á mano, y de los cuales se apoderaban sus enemigos para destrozarlos: la lucha hubiera tenido tal vez malos resultados, pues iba faltando hasta el recurso de tener algun objeto que arrojarles cuando Barensez tiró una alabarda al mayor de ellos con tan feliz acierto, que le atravesó el hocico, con lo que dando grandes aullidos, tomó la huida, en la que le siguieron sus compañeros.

Tan intenso era ya el frio, que pasó poco sin que desaparecieran los osos, viniendo en su lugar zorros blancos; los primeros que aparecieron murieron á balazos, pero despues co-

gieron gran número de ellos en cepos que les preparaban.

El 4 de noviembre acabaron enteramente de ver el sol, pero en compensacion estaban alumbrados por la luna, que no se apartaba del horizonte.

El 1.° de diciembre estaba el chozo completamente enterrado en nieve, y el frio era tan intensísimo, y la noche tan profunda, que tomaron la resolucion de permanecer acostados; manteniendo el calor por medio de piedras recalentadas al fuego.

El humo los obligó á disminuir el fuego, pero helaba con tanta fuerza aun dentro de la barraca, que los vapores espelidos por los pulmones, formaban en las paredes y en el suelo una capa de hielo de dos pulgadas de espesor. El vino de Jerez estaba helado, y el reloj se habia parado.

El 7, despues de celebrar consejo para tratar de los medios de resistir al frio, se decidió ir al barco á tomar el carbon que quedaba en él; practicado esto, se encendió en medio del chozo un gran fuego que esparció un calor considerable. Todos se durmieron, tal vez acometidos de un principio de asfixia, que no tardó en llegar al período en que comienza el aturdimiento y el vértigo. Algunos llegaron hasta á arrastrarse hácia la puerta y lograr abrirla; pero el primero que quiso salir, cayó al suelo privado de sentido; sin embargo, el aire esterior le hizo volver en sí, y el frio que entró en la barraca reanimó á los demas.

Del 9 al 12 el frio era tan vivísimo, que tenian hasta los vestidos cubiertos de caramelos de hielo. En medio de tantos padecimientos resolvieron aquellos desgraciados celebrar las Pascuas de Navidad. Con dos libras de harina que les quedaban, hicieron buñuelos que freian en aceite, los cuales consumieron acompañados de una libacion con todo el vino que voluntariamente para este dia habian guardado de sus raciones ordinarias,

El 24 de enero, Heemskerke y Veer, acompañados de un marinero salieron á dar una vuelta por la orilla, y desde alli

En medio de tantos padecimientos celebraron la pascua de Navidad.

contemplaron el disco del sol que comenzaba á mostrarse en el horizonte. Con la aparicion de este astro, concurrió la de los osos, y la retirada de los zorros.

Febrero, marzo y abril ofrecieron alternativas contínuas de bueno y de mal tiempo, de nieblas y de heladas. El 6 del último mes montó un oso á la techumbre del chozo é intentó derribar la chimenea á fin de abrirse paso, lo que no consiguió, si bien tampoco se retiró hasta despues de haber hecho mucho destrozo.

El 15 de abril habia cesado el rigor del frio: los holandeses visitaron el barco, cobrando su alegría al reparar que se mantenia en el mismo estado que cuando le dejaron: contemplaron con admiracion la forma estraña de aquel mar helado que presentaba la vista de una ciudad arruinada: viéndose á la vez torres, castillos, murallas, etc.

Al dia siguiente mientras estaban á bordo, distinguieron ya agua de lejos: algunos quisieron verla mas de cerca, y se dirigieron á ella saltando de témpano en témpano. Vieron tambien un número muy crecido de cuervos marinos.

Como la presencia de estas aves coincide siempre con la época de desagregacion, fué el divisarlos presagio feliz para nuestros pobres náufragos.

El 1.° de mayo comenzó á deshelarse la provision de carne; estaba perfectamente conservada, sin mas inconveniente que no poderla guardar mucho tiempo despues de cocida.

El 2 un viento fuerte de Sudoeste barrió la mar; el 3 habian desaparecido todos los hielos, escepto los que rodeaban el barco; nadie hablaba mas que de regresar á Holanda, pero el 7 y el 8 reaparecieron cubriendo la superficie con su sólida capa. Comenzaban á escasear las provisiones mas necesarias, la carne y la harina; apenas quedaba tocino para tres semanas, á dos onzas por cabeza cada dia. Los marineros, defraudados en sus esperanzas, declararon á los oficiales que estaban decididos á abandonar aquel funesto lugar á toda costa, lo que

dió ocasion de que Heemskerke prometiese que si el barco no estaba suelto para fines de aquel mes que trataria de poner la la lancha y la escuta (1) en estado de marcha.

El 21, viendo Heemskerke que los hielos movidos por un viento Nordeste permitian ya trabajar en las dos embarcaciones, hizo trasladarlas á la mar, lo que consiguieron el 7 de junio. Para ello fué preciso abrir camino por el hielo, desde la barca hasta la orilla, á fuerza de pico y hacha, trabajo contínuamente interrumpido con la presencia de enormes osos flacos y descarnados que venian de alta mar y obligaban á dividir la atencion entre el combate y el trabajo.

El 13 anunció Heemskerke su resolucion de embarcarse, disposicion que acogieron todos con entusiasmo; en su virtud embarcaron las provisiones y algunos objetos destinados para cambios: todo ello constaba de seis fardos de paños, un baul con telas blancas, dos piezas de terciopelo, dos cajitas con plata, barricas, utensilios de aparejos, trece barricas de galleta, un cubeto de manteca, dos de queso, uno de tocino, dos de aceite, seis de vino y dos de vinagre.

El 14 de junio de 1597 se dieron á la vela á las seis de la mañana con viento de Oeste: las dos embarcaciones llegaron antes de la noche al cabo de las islas, en cuyo sitio detuvieron los hielos su navegacion. Algun tanto de desmoralizacion se dejó entrever entonces, pero sin embargo, el 15 se quebraron un poco los hielos, doblaron el cabo de Flessingue y continuaron su camino.

El 17 les fué menester abrigarse detrás de los promontorios de hielo mas considerables, á fin de no estar tan espuestos á los témpanos mas ligeros que arrastraban rápidamente las corrientes.

El 20, á las nueve de la mañana, pasó Veer de la escuta á la lancha para anunciar á Barensez que Nicolás Andriss estaba

(1) Escutas son barquillas que se emplean en la pesca de la sardina.

Este trabajo era interrumpido continuamente con la presencia de enormes osos flacos y descarnados.

á punto de espirar. «Mi fin, respondió tranquilamente Barensez, no está lejos tampoco.» Aquellas gentes que le veian estudiar atentamente sobre un mapa en que Veer habia trazado el contorno de la costa, no pudieron dar á sus palabras toda la profunda verdad que encerraban: sin embargo, á poco rato apartando la vista de la carta, dijo que le iban faltando las fuerzas, y espiró en seguida. Con esta baja y la de Andriss no habia ya mas que trece hombres entre las dos embarcaciones.

Un accidente funesto señaló el dia 1.° de julio: hácia las nueve de la mañana los grandes trozos de hielo que venian de alta mar, se estrellaron con tanta fuerza contra los promontorios de hielo tambien, que guarnecian la costa, que los derribaron produciendo un ruido espantoso. Era menester á toda costa hacer resbalar la lancha por encima de estas masas de hielo, á fin de apartarla de aquel teatro de agitacion que podia arrebatárnosla. En esta maniobra se perdieron algunos bultos de efectos y provisiones, que no pudimos recoger, porque los témpanos de hielos, mas ó menos quebrantados por efecto de la sacudida general, se abrian bajo nuestros pies. Mayor fué el peligro para ejecutar con la escuta la misma maniobra que debia ponerla fuera de percances al lado de la lancha. Los hombres destinados á arrastrarla se hundieron bajo el hielo, quedando asidos del borde, y como nada habia que la sujetase marchaba á merced de la corriente arrastrando á los desgraciados que estaban prendidos al costado. Esta lanchilla sufrió algunas averías y estuvo muchas veces espuesta á quedar aplastada con un enfermo que llevaba dentro y los marineros á quienes servia de tabla de salvacion. Por fin, gracias á haber logrado llegar á colocarse tras de una enorme masa de hielo que caminaba con mas lentitud, fué posible aprovechar aquel momento en que los hielos estaban menos apretados y eran menos numerosos, para ganar á fuerza de remo los hielos adheridos aun á la tierra. Esta lucha duró doce horas. Se perdieron dos barricas de galleta, un cofre lleno de telas, un lio con uten-

silios de aparejos, el círculo astronómico, un fardo de paño escarlata, y un cubeto de vino, otro de aceite y otro de queso.

El 2 lo emplearon en reparar las averías de la lancha y de la escuta.

El 28 á las tres y media de la tarde llegaron á la bahía de San Lorenzo, y al cabo Bastian, cuya punta no habian doblado aun cuando divisaron dos barcas ancladas y muchas personas sobre la playa.

Las que se descubrian, serian en número de treinta, y eran rusos. Algunos conocieron á Veer por haberle visto en un viage anterior; le preguntaron por señas, que habia sido de su embarcacion, y mostraron mucho sentimiento por sus padecimientos. Regalaron á Heemskerke un pan por centeno y pasaron el dia en cumplidos de buena política; el 29 trasladaron los rusos á bordo de los barcos holandeses algunas barricas de aceite de ballena, y se ausentaron.

Los holandeses, que no habian conseguido de ellos indicio alguno, se alarmaron de aquella repentina huida. Sin duda alguna el temor de confundirse con los desgraciados náufragos, casi todos atacados de escorbuto, y de tener que repartir con ellos sus escasas provisiones, fué la única causa de abandono que tan mal se acordaba con la recepcion que les habian hecho. Los holandeses decidieron marchar en su seguimiento, pero la niebla comenzaba á ser tan densa, que los perdieron de vista al momento; sin embargo, siguieron su rumbo, empeñándose en un estrecho (1) que pasaron sin dificultad; mas adelante se vieron detenidos, en lo que supusieron con razon hallarse en la entrada del Wega, y que los vientos de la parte de Oeste habian acumulado los hielos en el golfo: los vientos de Este, obrando en sentido opuesto, podian abrirles paso, y por lo tanto resolvieron esperar y dirigirse á una isla en que ha-

(1) Estrecho de Kara.

bian divisado dos cruces, y donde esperaban hallar habitantes; pero estaba desierta.

A pesar de todo hicieron un descubrimiento útil; encontraron cochlearia (1) que alivia el estado de los escorbúticos.

El 3 de agosto decidieron marchar derechamente hácia el Sur para tocar en las costas de Rusia: la certidumbre de su posicion en el golfo de Waigatsch los animó á seguir este partido esperando ganar las tierras de los samoyedas, en la embocadura del rio Petchora.

El 13 encontraron una barca rusa, y mediante algunas monedas de plata, obtuvieron cierta especie de pan y algunos pescados. A media noche tuvieron la desgracia de que un recio viento Norte separase la lancha y la escuta: esta continuó su camino y encontró algunas barcas rusas, lo que ofreció á aquellos aventureros cierta seguridad en el porvenir, ademas de poderse facilitar algunas provisiones. Los rusos que encontraron el dia 17 les dieron noticia de la lancha, y en prueba de ello manifestaron á la tripulacion de la escuta una brújula que les habian dado sus compatriotas en cambio en víveres.

El 20 entre cuatro y cinco de la mañana, estaban á la vista de tierra Oeste de la mar Blanca. Veer que mandaba la escuta habia percibido desde antes de ser de dia el ruido de las olas que se estrellaban en la costa. Aproximándose á ella divisaron que andaba una barca, y algunas casas en la orilla habitadas por trece rusos, tres mugeres y dos lapones, que los recibieron muy amistosamente y que les suministraron pescado y harina.

En el mismo dia se internaron algunos de los hombres de

(1) La cochlearia tiene una propiedad estimulante útil cuando el estómago de los escorbúticos no se halla aun en estado desesperado: su eficacia no es general, pues hay circunstancias en que podria ser nociva. Todas las sustancias vegetales susceptibles de servir de alimento, producen saludable efecto en la constitucion de las personas afectadas de escorbuto; porque esta enfermedad es resultado de muchas causas, entre otras, de la privacion de sustancias vegetales, hecho que no es bastante conocido, ni aun de gran parte de los profesores de medicina.

la escuta tierra adentro para buscar cochlearia, y divisaron gentes que desde lo alto de un cerro escarpado les examinaban con curiosidad. De aqui dedujeron que aquel pais debia estar mas habitado de lo que suponian; pero los pretendidos estrangeros les siguieron al retirarse, y con gran sorpresa y regocijo reconocieron al llegar á su hospitalaria aldea á sus compatriotas de la lancha. Esta habia padecido mucho, pero por fin, el 23 divisó tierra, y el 24 habia tocado en Siete-Islas, donde habia encontrado gran número de pescadores. Los holandeses les habian preguntado á qué distancia se hallaban de *Kildouin*, *Koola* ó *Kood*, logrando comprender de aquellos estrangeros que estaba hácia el Este y que alli habia embarcaciones holandesas. Al dia siguiente ó medio dia adquirieron ya noticias mas exactas de su posicion, respecto de Kildouin: dos horas despues atracaron al estremo occidental de la isla; Heemskerke bajó á tierra donde le informaron los lapones de que en efecto habian arribado al punto de Kola tres buques holandeses; de los cuales dos habian ya levado anclas.

Las dos embarcaciones se hicieron inmediatamente á la vela dirigiendo su rumbo del lado de la embocadura del rio de Koola al Sud de Kildouin; pero un viento impetuoso les obligó á hacer alto en una ensenada habitada por tres lapones. Heemskerke les invitó á guiar por tierra hasta Koola á uno de sus marineros, pero ningun género de recompensa ni ofrecimiento fué bastante á decidirles. Consintieron solamente en acompañarle hasta el descenso de una montaña desde donde otros lapones le conducirian hasta Koola por un corto sacrificio. Heemskerke envió á uno de sus marineros, el cual se armó solamente de una pica, á pesar de que el lapon, su guia, iba provisto de un fusil.

El 29 regresó el lapon, pero venia solo, lo cual hizo temer desde que se le divisó, por la vida del marinero emisario; en vano acosaron al guia con preguntas, porque solo pudieron sacar de él indicios de que era portador de una carta que debia